

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

LA RELIGIÓN DEL ARTISTA

Muchos se preguntarán al oir la frase «La Religión del Artista»: ¿Pero pueden tener los artistas alguna religión? ¿En qué puede considerarse diferente la religión del artista de lo que nosotros consideramos como religión?

La respuesta a esta pregunta depende grandemente del significado que demos a la palabra religión. Si entendemos que es el credo particular que profesa un individuo, entonces no se puede decir que el arte tenga una religión propia, pues los artistas pertenecen a todas las naciones y a todos los tiempos; pero si creemos que es la religión la manera que tiene un hombre de dar forma externa a su comprensión del universo por medio de sus pensamientos, sentimientos y acciones, entonces el artista tiene una religión propia. Sólo existe un universo, en el que vivimos todos, el cual se nos revela por hechos y sucesos; pero cada cual debe transformar este universo cambiante en formas inteligibles, pues nosotros no somos meros espejos de lo que sucede al rededor nuestro, sino más bien transformadores de la energía del universo.

Ahora bien, el método que tiene el individuo de transformar el universo cambiante es su religión. Si esta definición es cierta, habrá tantas religiones como individuos, y esto es lo que sucede a nuestro parecer. Sin embargo, podemos decir que hay tipos de transformación, ya que se puede agrupar a la humanidad en tipos. Hay un tipo de transformación, al que llamamos religión, el cual es la transformación por la fuerza de carácter de una gran personalidad. El que transforma la vida, de acuerdo con la técnica de Cristo, es el verdadero cristiano, pues Cristo tenía su

técnica: su manera de sentir, de pensar, de observar y de actuar, y es cristiano el que acepta esta técnica como su modelo supremo. Igual sucede al budista, pues cuando un hombre se convierte al budismo, es porque acepta la técnica de Buda. Así, pues, cada religión nos enseña la técnica de una gran personalidad.

Pero existe otra transformación adaptada a otro tipo de alma que es completamente distinta de la transformación particular que de la vida hacemos por medio del espíritu de la religión: la que se refleja como ciencia. El científico se interesa en agrupar los hechos y las leyes y en establecer esta agrupación por medio de su personalidad, pues no otra cosa que la ciencia teórico-abstracta es la que se debe hallar en la práctica. Siempre llegamos a conocer esa ciencia teórico-abstracta por medio de científicos individuales. Gran científico es el que tiene una gran personalidad, el que nos da una visión de la naturaleza, agrupada en categorías y leyes que fascinan la mente.

Aún hay otro grupo de los que transforman la vida, compuesto de las almas de los que cifran su mayor interés en los modos de organización. Siéntense éstos inclinados a la ciencia política; y en las ciencias políticas, con sus ramas de economía, estadística, etc., tenemos una expresión de la manera de transformarse el universo por medio de un tipo de personalidad. Similarmente ocurre con respecto al filósofo que se interesa en la relación del individuo con el todo, del que es una parte. La expresión de su poder de transformación es la filosofía. Mas la vida es una e indivisibles sus finalidades. Todas estas relaciones: religión, ciencia, filosofía y ciencia política, son relaciones de una sola realidad.

Ahora bien, existe otra afirmación de la realidad diferente de la religión, la ciencia o la filosofía: el arte. Mas ¿qué es arte? ¿Qué significa para nosotros el arte? Pues únicamente estaremos en condiciones de concebir la religión del artista cuando tengamos algunas ideas generales sobre el arte. Os daré sólo aquí unas cuantas definiciones de él, entresacadas de las obras de los grandes artistas. Goethe lo definía diciendo que es la «magia del alma»; Schiller, «lo que da al hombre su perdida dignidad». Quizá podamos ver mejor la concepción del arte siguiendo las etapas por que pasó Wagner, a medida que fué comprendiendo sucesivamente, su profundidad. Al principio fué para él «el placer que experimenta uno en ser lo que es», es decir, el júbilo de vivir. Pero a medida que su vida transcurría y creaba y transformaba, empezó a ver más profundamente; y entonces fué para él el arte «la suprema manifestación de la vida comunal del hombre», era como una manifestación de nuestra común humanidad. Como

vivia y sentía más su trabajo, llegó a la conclusión de que el arte era «el momento más poderoso de la vida humana»; esto es, algo interno en el alma del hombre, que una vez puesto en movimiento, marcha con energía indisminuible hacia la eternidad. Yo creo que es aún mejor pensar que el arte es la única forma de expresión que, aunque sólo inadecuadamente, nos habla algo dc

La infinita pasión, y el dolor
de los corazones finitos que sufren.

No existe forma alguna de trasmutación que nos conduzca tan cerca como el arte al corazón íntimo de la humanidad.

Es cierto que hay muchas ramas del arte: pintura, escultura, música, danza, etc., mas todas estas ramas tienen un profundo significado ético. Desgraciadamente ni aun los mismos artistas comprender esto hoy día. Es moda entre muchos de ellos hablar del «arte por el arte», como si se pudiera concebir el arte como una clase de trasmutación de la sensación o de la imaginación, independientemente de la felicidad de la humanidad. Si estudiáis el arte en cualquiera de sus ramas, hallaréis que cuando este departamento del arte es más elevado, es también más ético. Es decir, que tiene para el hombre un mensaje directo.

Por ejemplo, considerad el periodo más floreciente del arte griego, cuando Fidias creó el Partenón. Grecia estaba entonces llena de estatuas de los dioses. Cada una de estas estatuas se copió de un modelo vivo; mas para el artista cada estatua encarnaba un concepto cósmico. Palas Atenea, la Diosa Virgen de la Sabiduría, no era únicamente para el artista una hermosa virgen, sino un concepto intensamente ético de una divina sabiduría militante, la sabiduría «que poderosa y dulcemente ordena todas las cosas». Apolo no era en aquella época sólo un joven hermoso, sino que era más bien la divina inspiración que mora en el corazón del hombre. Cuando los grandes artistas de la época labraban las piedras, trataban de encarnar conceptos éticos en ellas. Por esto la civilización griega de este periodo continúa siendo única en su clase. Por esto cuando leemos las comedias, dramas y filosofías de aquel tiempo, cuando contemplamos sus esculturas, sentimos que nos movemos en una edad en que los hombres parecían superiores a los actuales. Poco despues de haber llegado a este ápice, cuando se veía en el arte una revelación ética, comienza a declinar la escultura con Praxiteles. Aunque Praxiteles es profundamente gracioso, las figuras individuales triunfan en él sobre los conceptos éticos; hace resaltar únicamente el sentimiento, y el artista no sueña ya en expresar su concepto cósmico por medio de la escultura.

Los conceptos éticos son inseparables del arte cuando éste da su verdadero mensaje. Por esto podemos definirlo en ciertos casos verdaderamente como «el alma de las cosas». Wagner expresó bien esta cualidad de adentrarse en el alma de las cosas por medio de la música, cuando dijo que lo que expresa es eterno, infinito e ideal. La música no nos habla del dolor, amor y añoranza de un individuo determinado en esta o en aquella situación particular, sino que nos habla de dolor, amor y añoranza en sí mismos.

Así, pues, vamos en el arte de lo particular en tiempo a lo general en la eternidad. Podréis observar esta misma cualidad de eternidad al ver un paisaje pintado, cuando contempláis una gran obra. Tenemos una visión de la naturaleza en este cuadro, naturaleza detenida en la eternidad, que refleja la mente de un creador cósmico. El pintor ve este paisaje; pero selecciona como pintable solamente lo que la imaginación puede comprender de aquella particular conformación de la luz, sombra y forma, cual un espejo que refleja un divino ideal.

Lo mismo sucede con la gran poesía. Considerad uno de los mejores poemas del mundo : la Divina Comedia del Dante. Carlyle dice de su mágica estructura que es «una grande y supernormal catedral mundial, construída allí, severa, solemne, imponente : el mundo de las almas del Dante». Dante veía en toda obra humana un «mundo de almas». Por pequeño que sea lo que crea un artista verdadero, hay en ello algo de la totalidad del universo. Y por esta cualidad del arte, dice Blake acertadamente que toda la creación «ruje por la libertad», pues el artista es de muchas maneras, el que ayuda a libertarse a la nueva humanidad. Por esto Carlyle, que no fué artista, sino un profundo filósofo que podía comprender el mensaje del arte, decía de él: «En todas las obras de arte discernirás la eternidad, mirando a través del tiempo la semblanza de Dios manifestado.

El artista se relaciona con la totalidad de las cosas, por esto su transformación particular, que puede ser una estatua, una poesía o una sinfonía, se relaciona con todas las transformaciones posibles. Un poema se puede expresar por un canto, una estatua, un cuadro o cualquier música rítmica. La danza y la música se relacionan entre sí, como muchos saben por experiencia. Hay una sutil unidad subyacente en todas las formas del arte. Así, pues, tenemos en el arte otra revelación de lo que es la vida, distinta de la que dan la filosofía, la religión y la ciencia. La revelación del arte es una revelación única.

¿Cómo debe sentir el artista esta revelación particular? Unicamente la puede sentir comprendiendo la realidad. Debe educarse para ver las cosas «tal como son», debe ver lo invisible y

visible de la relación entre la parte y el todo. Si es un verdadero artista, debe ser su juicio *el más verdadero*. Antes de que el artista cree, debe verterse el universo en su interior a través de sus sentidos, verterse en él en mayor medida que en el hombre vulgar. El artista debe ver matices de color que los ojos ordinarios no ven, ver bellezas de línea que los ojos del hombre vulgar no pueden ver. Debe tener una sensibilidad más aguda; el sensorio del artista debe estar más delicadamente organizado que el del hombre vulgar. Mas el artista no se hace únicamente refinando los sentidos. Su mente tiene que entrar también en acción, pues el artista debe transformar y no sólo reproducir. Una cámara fotográfica, con ayuda de una lente, puede reproducir más fielmente la naturaleza que un artista; mas el artista tiene que transformar lo que ve con la facultad de las emociones, de la mente, de la imaginación, de las intuiciones y del espíritu mismo. El artista debe aportar toda su naturaleza para realizar la obra de transformación. Por esto, el artista que quiere realizar su obra rectamente, debe tratar de que su mente esté educada, de que sean delicadas y equilibradas sus emociones y de que el poder del espíritu interno no esté adormecido, sino presto y activo.

Por lo cual, el artista que vaya a realizar su obra creadora, necesita tener abierta su mente para la ciencia, la religión, la filosofía y todos los problemas que se trasmutan en los varios y grandes departamentos de la vida, pues todos están relacionados entre sí. Cuanto más religión tenga, tanto más plenamente podrá comprender el mensaje de la ciencia. Cuanto más sepa un hombre de ciencia, tanto más elevada y noble será su concepto de la religión. No sé de poeta alguno que se haya relacionado tanto como Tennyson con el concepto científico. Su observación de la naturaleza fué profundamente científica, y por esto, antes de que Darwin formulara alguna de sus ideas, Tennyson las intuía y nos hablaba de la naturaleza, «que tenía tanto cuidado del tipo; pero que descuidaba tanto la vida individual». Tennyson describe las flores igualmente que los botánicos, y sin embargo, su exquisita imaginación derrama prismáticos colores en sus descripciones, hasta que dejamos de ver la flor para no ver más que su alma.

Se puede ser intensamente realista sin perder ninguna de las cualidades del arte. Todos los aspectos de la vida se relacionan de manera que a medida que se logre tener más cantidad de la vida de Dios en el interior, se tiene más amor humano. La religión y el arte, especialmente, son inseparables. Casi todos los grandes periodos de la inspiración artística han existido cuando había grandes influencias religiosas espiritualizadoras. La reli-

gión era algo vital en Grecia durante la época de Pericles, y fué poderosa en la edad media cuando crearon los grandes artistas.

Si el artista quiere hacer bien su obra, debe ser completa su naturaleza interna; debe ser sensitivo, no sólo con su sensorio, sino también con la intuición, la mente y las emociones. Debe ser especialmente sensitivo a toda clase de ideas. De aquí el que uno puede decir que el artista debe profesar todas y ninguna de las fes y filosofías del mundo. Debe acoger con calurosa simpatía cualquier descubrimiento humano, ya sea en religión, ciencia o filosofía; pero como tiene que tratar de descubrir en sí algo que antes nunca fué descubierto, no puede identificarse con cualquier doctrina, como los que creen exclusivamente en una religión o culto. Debe pertenecer al mundo entero para vivir como él en su totalidad.

Así, pues, la religión del artista debe ser aceptar el universo tal como llega a su interior por los conductos de la religión, ciencia, filosofía, organización política e ideales de servicio. Si quiere dar un mensaje de su rama particular que permanezca eternamente, debe identificarse con todas estas cosas. Ahora bien, el mensaje del artista no es para el universo abstracto, sino que es para el hombre, y por esto debe el artista tomar como fuerza motora lo que ha descrito Carlyle tan acertadamente: «Si quieres sembrar para la eternidad, siembra en las profundas e infinitas facultades del hombre: su fantasía y su corazón».

La labor del artista no es la del científico que apela a la razón, ni la del filósofo, sino su labor en sí, por la que él evoca la infinita facultad de «la fantasía», como la llama Carlyle, la cual es inseparable del corazón íntimo del hombre. Mas si el artista ha de evocar esta infinita facultad humana, lo primero que necesita es serenidad de ideas. En todos los grandes periodos del arte existió la serenidad. En la generación de Fidias eran serenas las ideas. Los hombres estaban entonces seguros de sí mismos, de su rumbo hasta el fin de los tiempos. En Fra Angelico no hay sombra alguna que oscurezca su mente; es sereno y equilibrado, y por esta razón permanece como uno de los primeros pintores. En nuestros días, desgraciadamente, son las ideas poco serenas. El hombre vulgar, ocupado en sus ordinarios intereses, puede vivir con una mente incierta sin resolver muchos problemas; mas no así el artista. Cuando el artista va de año en año incierto en cuanto a sí mismo e ignorando el objeto del universo, la transformación a que da forma en su arte tiene sólo un mérito temporal, un designio que es sólo para nuestra generación o nuestro siglo. Si ha de crear algo que perdure, debe encontrarse la serenidad en sus ideas. No me toca a mí decir cómo debe hacerlo. Yo únicamente

puedo decir que sin serenidad en las ideas, no podrá ser eterna su obra.

Todo lo que el artista es como individuo, se refleja en la cosa que crea. Esto no lo advierten todos nuestros artistas. Creen que pueden pintar un cuadro y pensar y sentir lo que quieran acerca del mundo. Tenemos una gran deuda de gratitud con Ruskin, quien señaló la profunda relación ética entre la cosa creada por el artista y lo que éste es como hombre. La mezquindad del alma de un artista se refleja en las frases de su música, en los colores con que se expresa. Todo lo que el artista crea, refleja la grandeza o pequeñez de su alma.

No hay nada que se pueda separar como se separa el arte del artista considerado como hombre. El es un transformador; pero si tiene el carácter basto, basto será su arte. Creáis música y pintura corruptas, obteniendo grandes éxitos; mas cuando pasen una o dos generaciones y no se vea ya la corrupción a la vieja luz, sino como algo deprimente de la dignidad del alma, entonces se verán todas esas creaciones como meras formas vacías carentes de vida eterna. No puede haber nada que deje de tener importancia en la vida del artista a causa de esa íntima relación entre su naturaleza humana y la de lo que crea. Los pensamientos de un violinista, sus obras, sus palabras, sus ambiciones y envidias se reflejan en los tonos que arranca del violín. No se puede separar la naturaleza personal del artista de lo que crea. Por esto se obtiene a veces un mensaje más puro por medio de un niño o de una jovencita que toca o canta alguna cosa sencilla, que cuando un virtuoso o una tiple toca o canta esa misma cosa, a cuyo corazón se acerca uno más porque el niño está menos manchado por la vida; la personalidad que la encarna y refleja es más pura, y así se siente uno más cerca del eterno reino del arte.

Tan íntima es esta relación y la propia personalidad del artista—lo que él llama su «vida privada»—que puedo decir que los artistas occidentales, devoradores de carne, serían mucho más artistas si fueran vegetarianos. La crueldad impuesta a los animales por comer carne, se refleja en el arte. Al que hace esto no se le deprecia en esta generación; pero cuando todo el mundo sea vegetariano se le despreciará diciendo: «Este cuadro lo pintó un artista comedor de carne». Fuerzo un poco la cosa para que se pueda comprender la sutil relación entre toda célula del cuerpo del artista y lo que él crea.

La religión del artista es una maravillosísima y única religión, que nos habla de algo que no podemos saber por la religión, la ciencia o la filosofía. Yo no sé decir cual es este mensaje. La belleza del arte está en que cada uno de nosotros puede obtener un

mensaje propio, acomodado a sus necesidades, a la ocasión y a su etapa de desarrollo. Considerando el arte desde este punto de vista, observaréis su relación íntima con el individuo. Es muy cierto que pocos de nosotros somos artistas creadores en el sentido técnico de la palabra; pero todos nosotros somos trasmutadores de vida. Así que, si aprendemos a trasmutar un poco también por medio de la facultad del arte, tendremos una comprensión mejor de la vida que si somos religiosos, o religiosos y científicos, o científicos, religiosos y filósofos. Haced vuestra naturaleza sensible al arte y tendréis una comprensión más plena de la vida.

Ciertamente hay una relación íntima entre el arte y la comunidad, la cual expresa un proverbio chino de un modo pasmoso. En China se exponen las ideas de una manera singular; pero lo que dicen nunca se olvida. He aquí el proverbio: «Si tienes dos panes, vende uno y compra un lirio». Este es un dicho sublime, una afirmación que expresa la grandeza de una nación. Nuestros modernos estadistas ven la grandeza de un pueblo sólo por sus posesiones, «los panes y los peces» propiedad de la nación; mas en el estado ideal en que todo hombre está lo mejor que puede estar, el ideal que debe tener ante sí el estadista para su país, es que sea tal la organización del estado que se le dé a todo hombre la oportunidad de que sea lo mejor posible.

Ahora bien, esto no lo puede hacer la ciencia. La ciencia no puede llamar directamente al individuo; el arte, sí. El arte es lo que moldea, crea y civiliza el alma de un pueblo. La ciencia viene únicamente a coronar una civilización; pero el moldeo, la creación y la forma de una civilización son producto del arte. Tan poderosa es esta sutil influencia del arte, que me atrevo a decir, aunque esto parezca un contrasentido, que cuanto más arte existe en una nación, tantos más negocios hay también, pues cuando cada individuo es artista y responde al mensaje de vida que puede dar el arte, es un individuo superior, una dinamo más potente de las fuerzas de vida. Y si tras de esto dirige su mente a desarrollar los recursos de las naciones, ve los negocios de una manera más amplia. Si dejáis que se desbande la orquesta nacional por falta de dinero, enseguida podéis ver la calamidad a que dais paso. La riqueza de Sidney no está sólamente en el negocio de lanas, sino también en su Conservatorio de Música. Millares de personas vienen aquí para hallar un fragmento de sus propias almas; un pequeño descubrimiento en nuestra alma, aunque sólo sea dos veces al mes, basta para conservar el equilibrio interno durante el año. Pues todos deben considerar el problema de la vida de una manera más digna y superior a medida que se desarrollan. Tenemos que realizar un nuevo ideal con respecto a la prospe-

ridad; que la prosperidad de una nación no se debe juzgar por el balance de sus bancos, sino por la «fuerza álmica» (así la llaman en la India) de la nación, por el contenido espiritual en cada individuo de la nación. No son los impuestos que paga un ciudadano su verdadera contribucion a la fortaleza de una nación, sino su cualidad de apreciar el arte. No cabe duda de que cuando empezamos a ver los verdaderos valores de la vida, nos revela más un niño bien nutrido, danzando, jugando o cantando, que un salvaje poderoso que ansía para sí un universo. No cabe duda que ese «pequeñuelo puede dirigir grandes imperios».

El arte tiene para cada uno de nosotros un mensaje, aunque no todos seamos artistas creadores. Hay en nuestra vida una curiosa dualidad, de la totalidad y la unidad, de lo general y lo particular, de Dios y del hombre. Y estas dos partes de la existencia son como dos grandes abismáticos misterios que claman uno por el otro; y cuando suena el gran misterio abismático superior y le responde el inferior, que es el hombre, entonces empieza realmente la vida. Nos alucinamos al pensar que ahora estamos viviendo; pero muchos no somos más que sombras fluctuantes que atraviesan la vida. Mas ya llegará el momento en que podamos empuñar el timón de la vida firmemente; y en ver de buscar el significado de la vida, sabremos que somos nosotros mismos este significado. No cabe duda de que Wagner, el gran artista creador, sintió todo esto, pues describe el arte así: «El arte es la realización de nuestro deseo de volver a encontrarnos entre los fenómenos del mundo externo».

Nosotros somos el manantial del poder del universo; pero tenemos que hallarnos a nosotros mismos, y el arte nos capacita para buscarnos, en lo cual el arte se une con el misticismo más profundo. En la India decimos, desde la noche de los tiempos, que la única religión que debería profesar el hombre es SO'HAM, «yo soy Dios». Esto es lo que proclama el induismo, y también lo que proclama todo arte genuino, pues el individuo se vuelve a encontrar a sí mismo como entidad espiritual, permanente e inmutable cuando exterioriza su arte. Es decir, el arte creador es una nueva manera de afirmar que la vida es para nosotros. A nosotros nos parece haber descubierto una nueva manera siempre que creamos aunque digan los críticos que es vieja; pero es una manera que principia en cualquiera cosa que nos interesa. Si nuestra alma es religiosa, veremos el arte en la religión. Si nos interesamos por la obra política, veremos el arte en los grandes ideales del estadismo. Y si tenemos que ocuparnos en gobernar una casa, veremos como el arte empieza a erigir su maravillosa estructura en el hogar.

Nosotros comprendemos que la vida tiene una nueva significación cuando empiezan a erigirse estos. ¿Quién podrá decir cual es este significado? En que cada uno pueda decir cual es el significado del arte, estriba su sublimidad. Todos nosotros somos artistas creadores, porque todo el mundo del arte se vierte en nuestro interior, y nosotros podemos trasmutarlo si sabemos cómo hacerlo. Podemos ser diamantes en bruto extraídos de la mina que reflejan muy poco, o diamantes tallados en múltiples facetas que deslumbran, reflejando los múltiples colores de la luz una. Lo que el arte puede hacer por nosotros es tallar y pulir nuestras naturalezas y sacar a la luz una faceta tras otra de nuestras ocultas cualidades de pensar e intuir. El arte nos puede convertir en centros de serenidad.

Yo no sé cómo concluir esta conferencia sobre un asunto que tan intensamente siento, porque para mí, que no soy artista en el concepto vulgar, ¡significa tánto el arte! Es el suplemento de todas las fases del conocimiento o del ser que ha encontrado en la vida. Nos conduce siempre hacia adelante; es la pantalla sobre la que cada cual lanza las luces y sombras de su propia naturaleza. Es bueno que al conocimiento de la vida se le añada siquiera una pizca de la manera de sentirla como la siente el artista. Yo quisiera que a las niños de nuestras escuelas se les enseñara a sentir la vida de esta nueva manera; pues les hablamos de historia, de ciencia; pero no les hablamos del arte, de esta sutil y nueva manera de sentir la vida y trasmutarla.

Y acabo diciéndoos que vale la pena desarrollar el instinto artístico. No es necesario que seais artistas creadores, en el ordinario sentido de la palabra; pero sed por lo menos un artista apreciador, y cread con vuestra apreciación un elemento de la gran estructura del arte del mundo. Si cada uno de vosotros los que comprendéis la necesidad del arte en el desarrollo de la persona, luchase por sacar a la luz ese elemento interno, no estaría lejos el día en que todos los hombres se sintiesen inducidos a amar el arte, cuando todo el mundo tenga más nueva comprensión de la grandeza de la vida. Todos nosotros tenemos que vivir, pero ¿por qué hemos de vivir como hombres, si podemos vivir como ángeles? El arte nos ha de mostrar que hay una manera de vivir, no en el tiempo, sino en la eternidad; no perseguidos por la muerte, sino coronados de inmortalidad. Esta corona está aquí dispuesta para coronarnos a todos con tal de que la busquemos, y por el arte la podremos encontrar. Pues el arte es un modo de ofrendar, y ofrendar es vivir.

C. JINARAJADASA.

Traducido por S. V. A.



Teosofía y Sociedad Teosófica

(Diálogo filosófico)

—¿Qué significación asignan ustedes al movimiento teosófico en el mundo?

—Pura y simplemente el de una avanzada de una nueva era para la Humanidad, pues que el objeto fundamental de la Sociedad Teosófica es el de crear el núcleo de una fraternidad universal sin distinción de razas, sexo, credo, ni clase. Una selección de todos aquellos hombres que, sean cuales fueren sus ideas, sientan viva en su pecho la llama de la fraternidad universal.

—No obstante, parece que la tendencia del mundo es la de adquirir nuevos acorazados y aumentar los efectivos de cada ejército.

—Tras la guerra viene la paz, como tras la tempestad la calma. ¡Quién sabe la reacción que se producirá en el mundo después de la conflagración pasada! Roosevelt, sentando a su mesa a un negro sabio contra todos los prejuicios de su raza blanca, realizó uno de los actos más excelsos de confraternidad, mientras que esas naciones que venden alcohol a negros e indios para exterminar su raza, realizan un crimen quizá más grave que el de la trata de blancas y la piratería. La Sociedad Teosófica, si no tuerce mañana sus objetos, es a la futura Humanidad lo que el núcleo es a la célula en biología, pues gracias a aquél ésta se desdobla y multiplica por cariocinesis para constituir los órganos y aparatos de los cuerpos vivos.

—¿Cuáles son, pues, los objetos que persigue dicha Sociedad?

—Ya lo he dicho: el de la humana y más amplia fraternidad; la práctica de la virtud por la virtud misma, cual todos los grandes Iniciados del pasado nos aconsejaron. Semejante objeto es el único obligatorio. Todo el que le siente es teósofo, pertenezca o no a la Sociedad Teosófica, donde quizá no son teósofos todos los que están ni están todos los que son.

—El segundo objeto de dicha Sociedad, ¿es, en efecto, el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías?

—Sí, y de semejante comparación surgen verdades absolutamente nuevas en apariencia, pero, en realidad, tan antiguas como el mundo mismo, y que fueron enseñadas en el secreto de los recintos iniciáticos de Samotracia, Eleusis, Mithra, Tebas, Bibractis, Alexia, Gades, etc., etc.

—¿Y a qué punto pretenden llegar con esos estudios comparados?

—En las religiones, por ejemplo, puede llegarse a descubrir tras la corteza en ellas sedimentada por los siglos y tras el velo echado sobre las Grandes Verdades de la Sabiduría Primitiva por sacerdocios explotadores, estas grandes verdades perdidas que eran ciencia y religión—la Ciencia Una y la Religión Una—al mismo tiempo. Es ello una especie de paleontología psicológica y científica, cuyas raíces pueden ser tan antiguas como el planeta mismo. No olviden, por ejemplo, que el propio Jesús, como todos los grandes Iniciados anteriores y posteriores a él, nos dejó dicho en el capítulo trece del Evangelio, según Mateo, que «a los vulgares él les habla en parábolas, para que viendo *no vean* y oyendo *no entiendan*» (misterio iniciático), mientras que a ellos, sus discípulos, les hablaba claramente («de la boca al oído») acerca de los verdaderos y ocultos Misterios del Reino de los cielos. Hay, pues, múltiples religiones vulgares, a pretexto de las cuales las pasiones de los hombres han ensangrentado al mundo; tras de cada religión vulgar o exotérica (jainismo, brahmanismo, zoroastrismo, budismo, judaísmo, cristianismo o mahometismo) yace oculta la Religión Una, iniciática y esotérica, que es una, y aun todavía hay para cada hombre una Religión Inefable, que es la de su conciencia moral, Cristo en el Hombre, que diría San Pablo.

—¿Y en cuanto a las ciencias?

—Que todas ellas no son sino ramas múltiples y hermosas de una Ciencia Una, tronco de donde han brotado todas ellas. Verdadero *Arbol del Mundo*, que dirían las leyendas bárdicas de los Eddas, glosadas por el sublime Wagner en sus dramas musicales. A dicho gran tronco que tiene sus raíces en lo Eterno y Absoluto, podemos acercarnos indefinidamente con las disciplinas comparadas. ¿Qué de frutos no llevan ya dados, por ejemplo, la Legislación comparada, la Filología comparada, la Astroquímica, la Mecánica físico-química, etc.? Verdaderamente sólo así podremos caminar en indefinido progreso hacia algo efectivamente universal, aun como pensamiento colectivo, cual si la Humanidad fuese el *pensamiento mismo del planeta Tierra*. Claro es que a tal meta se tardará en llegar eones sin cuento, como no se llega nunca a

las verdaderas metas, por aquello de que el ideal es como la asíntota de las hipérbolas, con su punto de tangencia en lo infinito.

—¿Y el tercer objeto?

—Estudiar las leyes inexploradas de la Naturaleza y los poderes aun latentes en el hombre.

—¿Esta es, por tanto, la tan ridiculizada Magia?

—Justamente, y por eso sólo una pequeña parte de los asociados puede dedicarse a tamaño objeto. Pero aquí es preciso hacer dos salvedades muy importantes. Una, que la existencia de la moneda falsa de las ridiculeces que con el nombre de magia corren por el mundo presuponen la existencia de la moneda legítima, que es aquélla. Otra, la que ya cuidó muy mucho de consignar la maestra H. P. Blavatsky, fundadora de la S. T., al decir en la introducción de *Isis sin Velo, clave de los Misterios Iniciáticos antiguos y modernos,* de que «no admitimos magia alguna que exceda a la capacidad y alcance de la inteligencia humana, ni en milagro alguno, sea divino o diabólico, si tal cosa implica una transgresión de las leyes naturales instituídas desde la eternidad. No obstante, admitimos la opinión del sabio autor de *Festus*, el cual dice que el corazón humano todavía no se ha revelado a sí mismo, ni jamàs hemos alcanzado ni a comprender siquiera toda la extensión de sus poderes, por lo que no resulta exagerado creer que el hombre puede desplegar nuevas facultades sensitivas y adquirir una relación mucho más íntima en la Naturaleza, como la lógica de la evolución se encargaría de decírnoslo si la llevamos hasta sus legítimas conclusiones. Si recorriendo la línea de ascensión desde el mineral hasta el hombre más perfecto el alma ha evolucionado, llegando a adquirir las elevadas facultades que hoy posee, en manera alguna será desacertado inferir que en el hombre se está desenvolviendo igualmente una facultad de percepción que le permita indagar hechos y verdades más allá de nuestra visión ordinaria. Con todo, no vacilamos en admitir la opinión de Biffé, según la cual «lo esencial es siempre lo mismo», y ora procedamos hacia dentro cercenando el mármol para descubrir la estatua encerrada en su masa, ora procedamos hacia afuera amontonando piedra sobre piedra para construir el templo, nuestro *nuevo* resultado no es más que *una antigua idea*. Por ello la última de todas las eternidades encontrará en la primera su alma gemela.

—El estudio de esas leyes inexploradas y esos poderes latentes, ¿constituye entonces la parte ocultista de la Teosofía?

—Ciertamente. La Teosofía constituye lo que pudiéramos llamar Ocultismo teórico, exento de todo peligro, pues que en el estudio de la Historia y en aquellas disciplinas comparadas tiene su

base. Hay el precepto hermético de que el mineral evoluciona en vegetal, éste en animal, el animal en hombre, el hombre en espíritu y el espíritu en un dios, porque el hombre no es sino gota desprendida del Océano Incognoscible. Además, la evolución ascendente de las formas en el universo está siempre correlacionada o en razón inversa de la involución de la Energía Inteligente o Logos que al Cosmos anima.

—Sin embargo, aun las personas de evidente cultura sienten cierta repugnancia por las prácticas ocultistas.

—Y es natural que la sientan, puesto que suele diputarse como Ocultismo no aquella teurgia de Jámblico que exige del ocultista una previa y sobrehumana pureza, sino un cúmulo de prácticas necias, infantiles cuando no criminales, impulsadas por el egoísmo, que es el padre de todas las pasiones, en tanto que el verdadero Ocultismo inmortalizado por los repetidos Misterios Iniciáticos sólo puede basarse en un desenvolvimiento simultáneo de las tres facultades superiores del hombre: mente, sentimiento y voluntad, empleadas siempre con absolutos móviles altruistas en pro de la Humanidad entera. El temor al mal empleo de las tremebundas fuerzas ocultas, de las que nuestra electricidad es mero juguete, es lo que hizo secretas aquellas enseñanzas iniciáticas.

—¿Se ha consagrado usted a prácticas ocultistas?

—No; porque no me creo bastante puro ni tengo la inteligencia suficientemente desarrollada para ello.

—¿Cree usted en la pureza de cuantos entre nosotros los occidentales se dedican a esas prácticas?

—Entiendo que la casi totalidad son simplemente unos desgraciados.

—¿Tiene la S. T. muchos adeptos?

—Hay como un millar de Ramas esparcidas de polo a polo.

—Nos parecen muy pocas ramas.

—Las levaduras son siempre infinitamente más pequeñas que la masa que han de hacer fermentar.

—Todo esto supone la existencia de ciencias perdidas que retornan...

—Sí, pero las doctrinas de la Teosofía o Religión primitiva de la Naturaleza no son patrimonio de ningún tiempo ni país, sino que yacen como adormecidas u ocultas en todas las grandes ideas. Se conservan simplemente más puras entre gentes orientales de gran elevación espiritual e ignoradas para el mundo, gentes conocidas, como Maestros o *Mahatmas* (literalmente «grandes almas») y cuya actuación en los momentos críticos de la vida del mundo es bien notoria. Las doctrinas orientales satisfacen al espíritu más elevado y crítico porque son un fruto maduro de

pueblos que al llenar su misión histórica han sido raídos de la faz de la Tierra, mientras que la ciencia occidental, joven y pujante, temeraria y vanidosa, no es hoy más que una florescencia incipiente que el cierzo helado del escepticismo puede marchitar en flor. Ella está, sin embargo, cargada de dulces promesas de fructificaciones futuras para el día en que tome en cuenta los problemas del sentimiento, juntamente con los de la voluntad y la inteligencia, y busque tras el Velo de Maya o de Isis de la Naturaleza más la inteligente energía o alma de las cosas que la ilusoria materia; más las grandes cuestiones capaces de mejorar la condición humana y sus seguros destinos allende la tumba, que el mero acrecentamiento de las riquezas materiales para fines egoístas de placer o de vanidad... La Sabiduría Antigua es inconmensurablemente superior a la cultura occidental, quien se halla respecto de aquélla en análoga relación a lo de lo joven con lo viejo.

—Por lo que veo, en el hombre, tal como ustedes lo conciben, hay verdaderamente tres corrientes evolutivas: la física o darviniana, de abajo a arriba o del átomo al hombre; la espiritual, o de arriba abajo, del Logos hasta el hombre, y una tercera, o intelectual, que las sirve de nexo, y por la cual, digámoslo así, el Logos se hace consciente en la Materia por el Hombre.

—Exactamente, y la ciencia contemporánea, sin darse de ello cuenta, no está ya lejos de admitirlas. Veámoslo:

Que todo vive y todo evoluciona, desde el átomo hasta el hombre y desde el hombre hasta el astro, es ya un hecho demostrado. No es preciso engolfarse en la sabia obra de Spencer sobre «Evolución de la vida y de la forma» para apreciar este hecho tan notorio. Basta con hacer una recopilación sumaria de las conclusiones más salientes de las ciencias naturales, desde los trabajos colosales de Lamark, Wallace y Darwin.

Empezando por el átomo, Crookes, Ostwald, Arrhenius, le Bon y otros se han visto forzados a admitir que es un universo ultramicroscópico, compuesto de uno o varios *iones* positivos, oficiando de centro atractivo o de Sol infinitesimal que está rodeado de innúmero cortejo de electrones negativos, a guisa de planetas. Sus masas respectivas, que constituyen por su reunión la materia ponderable que conocemos, son en sí a manera de imponderables organizaciones o condensaciones del éter planetario, sujeta a leyes cinéticas parecidas o iguales a las del microcosmos solar.

Por este camino se va en derechura hacia una ciencia futura que estudie, por decirlo así, la Astronomía por leyes químicas y la Química por leyes astronómicas, o, para expresarlo mejor, que

lleve a estas ciencias a la cinemática o matemática del movimiento y de la fuerza. Semejante vida interatónica es la más ínfima, pero la más admirable de las organizaciones.

DR. ROSO DE LUNA.

Estudios de química oculta y de física

POR G. E. SUTCLIFFE

(Continuación)

IV

48. En este artículo nos proponemos determinar, según los diatos dados en *Química Oculta* y los textos de la ciencia occidental, las principales diferencias entre los elementos cargados positiva y negativamente. Las referencias a la *Química Oculta* serán generalmente a la nueva edición de 1919. En la página 21, (texto inglés), se nos dice que en el último estado de la materia física: «se han observado dos tipos de átomos, iguales en todos los respectos excepto en la dirección de la fuerza y de las espiras por las que fluye. En uno de los casos, la fuerza entra desde «el exterior», desde el espacio de cuatro dimensiones (el plano astral) y pasando a través del átomo, ingresa en el mundo físico. En el segundo caso, la fuerza entra desde el mundo físico, y sale de nuevo a través del átomo al «exterior», esto es, se desvanece del mundo físico. El uno es como una fuente de la que surge el agua; el otro como un sumidero en que el agua desaparece. Llamamos a los átomos de los que sale la fuerza *positivos* o *machos;* a aquellos por medio de los cuales desaparece, *negativos* o *hembras.*»

En la terminologia de la ciencia occidental, según la descripción mencionada, el átomo positivo es un *manantial* o *surtidor de eter*, y el átomo negativo un *sumidero de eter;* y los físicos han construído teorías de la gravitación sobre las propiedades de tales manantiales y sumideros. (Véanse *Grammar of Sciences*, por Karl Pearson, p. 267).

49. Volviendo a la *Química Oculta*, leemos (p. 11):

«Hablando en general, los cuerpos positivos se caracterizan por que sus átomos tienen puntas unas hacia otras y hacia el centro de su combinación, repeliéndose hacia el exterior; los cuer-

pos negativos están caracterizados por las depresiones en forma de corazón vueltas hacia adentro, y por cierta tendencia a moverse unos hacia otros en lugar de apartarse.»

Los dibujos que figuran en aquella obra frente a la página 7, muestran el átomo de hidrógeno formado de cuatro tríos triangulares, señalados negativos y dos trios lineales, señalados positivos; teniendo así por consiguiente al parecer doce átomos negativos y seis positivos, que constituyen el elemento hidrógeno. Pero, según la descripción de estos tríos lineales, parece ser que los átomos que los componen no son todos positivos, pues se nos dice, (p. 11):

«En la primera combinación positiva del hidrógeno, E 2, un átomo que gira en ángulos rectos al plano del papel, y gira también alrededor de su eje, forma el centro; y la fuerza precipitándose hacia fuera en su punto más bajo, se lanza hacia dentro en la depresión de los otros dos.»

De esto sacamos la consecuencia de que el átomo central del trío lineal es una fuente, y por lo tanto positivo, mientras que los dos átomos terminales del trío lineal son sumideros, y por lo tanto *negativos*.

50. Como hay dos tríos lineales en el hidrógeno, tenemos aquí cuatro átomos negativos, los que, añadidos a los doce que forman los cuatro tríos triangulares, hacen un total de 16 átomos negativos, entre los 18 que forman el elemento hidrógeno. Tenemos, pues, sólo dos átomos positivos en el hidrógeno, para neutralizar los 16 negativos y formar el elemento eléctrico neutro.

Una molécula de hidrógeno se compone de dos grupos de 18 átomos, y cuando la molécula está ionizada, uno de estos grupos está cargado positivamente, y el otro negativamente. Podemos concebir esto como si ocurriera por transferencia de los dos átomos positivos de un grupo al otro, de modo que el ión positivo se compondría de 20 átomos, y el ión negativo de 16, de donde que la razón de las masas sería de 20/16 = 1'25, [6].

51. La velocidad comunicada a un ión por una fuerza eléctrica, es directamente proporcional a la carga del ión, e inversamente proporcional a su masa (1). Las cargas en dos iones son las mismas, pero sus masas son diferentes; de ahí que, bajo una fuerza eléctrica, la velocidad del ión negativo deba ser más grande que la del positivo según la razón 1'25, como se ha indicado. [6]. Las siguientes velocidades observadas de iones positivos y negativos se han tomado de las *Smit-sonian Physical Tables* (p. 405), y de *Physical and Chemical Constants* de Kaye y Laby (p. 95).

---

(1) *Conduction of Electricty through Gases*, por Thomson, p. 74.

Son velocidades bajo una fuerza eléctrica de un voltio por centímetro.

VELOCIDADES DE LOS IONES

	Negativo	Positivo	Razón
Hidrógeno . . .	7'95.	6'70.	1'1866.
Oxígeno	1'80.	1'36.	1'3235.
Aire	1'78.	1'40.	1'2714.
Razón media. . . .			1'26.

52. Así pues vemos que la razón de las velocidades o, como se designan técnicamente, de las movilidades, de los iones negativos y positivos en los gases permanentes es en su término medio de 1'26, lo cual está de acuerdo, aunque dentro del margen del error experimental, con la razón requerida por [6], apoyando así nuestra conclusión teórica deducida de la descripción de *Química Oculta*, de que el protón, o ión positivo, se compone de 20 átomos, y el ión negativo de 16 átomos. En la tabla siguiente se dan las masas en gramos de estos cuerpos positivos y negativos, multiplicadas por $10.^{28}$

Masa en gramos X. $10.^{28}$

Protón (20 átomos). . . .	18424'0
Hidrógeno (18 átomos). . .	16620'0
Ión negativo (16 átomos) . .	14773'0
Electrón	9'01

53. Si tomamos ahora el electrón y lo pesamos en el campo de la superficie gravitacional del Sol, a la distancia a la Tierra desde el Sol, obtenemos un resultado notable. El peso de un cuerpo es su masa multiplicada por la aceleración de la gravedad, en el punto donde se verifica la pesada. La aceleración de la gravedad terrestre en la superficie es de 979'75 cuando se emplea el valor medio; y la aceleración de la gravedad solar, a la distancia de la Tierra, es de 0'59491. Si ahora multiplicamos la masa del electrón por 979'75, y la masa del ión negativo por 0'59491, obtendremos,

Peso en dinas X $10.^{28}$

Peso terrestre del electrón . .	8826'3
Peso solar del ión negativo . .	8788'6

54. El resultado mencionado requiere alguna consideración. Se verá que el peso del ión negativo, en el campo gravitacional

del Sol, es prácticamente idéntico al peso del electrón en el campo gravitacional de la Tierra, siendo la diferencia sólo de un medio por ciento. Si en lugar de tomar la gravedad terrestre en la superficie sólida, la tomamos a unos 11 a 14 kilómetros de altitud, o en la parte inferior de lo que se ha llamado la región isoterma o estratoesfera (1), en donde son numerosos los iones y electrones, los pesos, en vez de ser diferentes en un medio por ciento, estarán en perfecto acuerdo. Ahora bien; los estudiantes de lo oculto están familiarizados con los fenómenos de levitación, en que un cuerpo se aparta del campo gravitacional de la Tierra, y en consecuencia se eleva en el aire. El resultado indicado sugiere la idea de que el electrón es sencillamente un ión levitado, es decir, que el electrón puede ser sencillamente un ión transportado del campo gravitacional de la Tierra al campo gravitacional del Sol. Si esto fuese así, resultaría una muy interesante consecuencia, pues la presencia de un electrón en un elemento químico no añadiría nada a su peso, sino que substraería de él, de modo que el peso atómico de un elemento sería el peso de sus constituyentes positivos, menos el peso de los electrones, pues los electrones, durante el día, que es cuando las pesadas se hacen generalmente, gravitarían hacia arriba, hacia el Sol, en vez de hacia abajo, hacia el centro de la Tierra.

Según la teoría moderna, confirmada por la experiencia, el número de electrones de un elemento químico se llama su número atómico, y estos números atómicos aumentan desde el hidrógeno, 1, hasta el uranio, 92, un grado cada vez. De ahí que, aunque el peso del electrón es pequeño, cuando hay muchos en un elemento, su efecto sobre los pesos atónicos será completamente mensurable.

55. Mr. S. G. Brown, en una carta a la revista *Nature* (volumen 106, p. 342, 11 de Noviembre de 1920), escribe lo que sigue:

«Si podemos considerar que el elemento está compuesto de un número determinado de átomos de hidrógeno, entonces la discrepancia con la suma sencilla del peso de los átomos de hidrógeno que componen el elemento, debe ser debida a los átomos negativos. Por ejemplo, el elemento vanadio tiene un peso atómico de 51'06. Suponiendo que consideremos que está constituído por 51 átomos de hidrógeno, entonces su peso atómico debiera ser de 1'008 × 51 = 51'408; pero su peso atómico es 51'06. La diferencia es 0'348, debida, supongo, a los electrones negativos que han entrado en la composición del elemento.

He obtenido cantidades por *defecto* para un cierto número de

(1) *Physics of the Air*, por Humphreys, p. 45.

cuerpos simples, a partir del hidrógeno, peso atómico 1.008, y deteniéndose en Ge, y he averiguado que se espacian a lo largo de una curva reguiar como se indica en la figura 1. Que estas cantidades por defecto de los pesos atómicos se hayan colocado por sí de este modo regular por puro accidente, no lo puedo creer, por lo cual me parece que existe alguna ley natural operante que pueda explicarlo. La explicación debe buscarse, a mi juicio, en el supuesto de que los átomos de hidrógeno se atraen unos a otros produciendo la fuerza de gravedad, mientras que *los electrones negativos son repelidos por la gravedad;* siendo los elementos, por lo tanto, más ligeros que la suma de los átomos de hidrógeno.»

56. Vemos así que los científicos occidentales, al estudiar los pesos atómicos, se inclinan a considerar un peso negativo para el electrón, que es la conclusión a que hemos llegado, partiendo de otras consideraciones, en los párrafos 53-54. Por consiguiente, en cuanto concierne a una comparación de pesos, nuestra conclusión tiene el apoyo de la observación; pero ocurre que, en las experiencias físicas sobre el electrón, no se le pesa en general directamente, sino que su masa se mide partiendo de su inercia, o su resistencia a un cambio de momento, y esto nos lleva a una sección algo abstrusa de la física. Los lectores que no tengan ideas muy claras sobre la diferencia entre masa y peso, encontrarán una sencilla explicación en *Elementary Mechanics* de Sir Oliver Lodge (pp. 42-44), y pueden también consultar con provecho la obra de Everett, *C. G. S. Units*, (p. 23). Si empujamos un barril vacío, rueda fácilmente; pero si el barril está lleno de aceite o de agua, se necesita un empujón mucho más fuerte para moverlo; y la fuerza del empujón será una medida grosera de la masa, o inercia, del barril. De igual modo, la masa del electrón se ha medido por su resistencia a los impulsos, y no por el peso. Newton demostró que el peso de un cuerpo y su masa son proporcionales directamente uno a otro en los límites del error experimental. Los experimentos de Bessel y recientes determinaciones por Eotvos han demostrado también esto con un alto grado de exactitud. (1)

Pero estas experiencias sólo pueden realizarse bajo las pequeñas variaciones de la gravedad observadas sobre la superficie de la Tierra; y la variación entre la gravedad de la superficie terrestre y la gravedad solar a la distancia de la Tierra, es:

$$979'75 \ / \ 0'59491 = 1646'9. \qquad [7]$$

que es grande. ¿Podremos, pues, llegar al punto de decir que

(1) *Nature*, vol. 97, p. 321, Junio 15 de 1916.

cuando el peso se reduce en la razón [7], lo que ocurre cuando se transfiere un cuerpo del campo gravitacional de la Tierra al del Sol, entonces las masas se reducen en la misma enorme razón? Si esto puede admitirse, tenemos una explicación completa de las masas relativas del ión negativo y del electrón.

57. Las dos más prestigiosas autoridades reconocidas por los físicos sobre estas cuestiones son probablemente los profesores Eddington y Einstein; y como el planteamiento de este problema es de toda importancia para nuestros ulteriores estudios, conviene citar las conclusiones de estos físicos eminentes. En su libro *Space, Time and Gravitation*, (p. 136), el profesor Eddington, ocupándose de este mismo problema de la inercia y del peso, escribe :

«Una de las consecuencias más importantes de la teoría de la relatividad, es la *unificación de la inercia y de la gravitación.*

»El principiante en mecánica no acepta la primera ley de Newton sobre el movimiento, sin un sentimiento de vacilación. Fácilmente concede que un cuerpo en reposo permanecerá en reposo a menos que alguna causa lo mueva; pero no le satisface que un cuerpo en movimiento permanezca en movimiento uniforme, en tanto que no se le perturbe.

»Es completamente natural que el movimiento sea un impulso que se agote y que el cuerpo llegue finalmente a pararse. El profesor fácilmente refuta los argumentos que se le presentan en apoyo de esta idea, señalando el rozamiento que ha de vencerse cuando un tren o una bicicleta se conservan en movimiento uniforme. Demuestra que si se disminuye el rozamiento, como cuando se arrastra una piedra sobre el hielo, el movimiento dura mayor tiempo, de modo que si se suprimiese toda influencia del rozamiento, el movimiento uniforme podría continuar indefinidamente. Pero pasa por alto que si no hubiese influencia ninguna sobre el movimiento, (si el hielo se suprimiese por completo), el movimiento ya no sería uniforme, sino el de un cuerpo que cae. El profesor insiste probablemente en que la continuación del movimiento uniforme no requiere nada que pueda llamarse propiamente *causa*.

»Se le da a la propiedad un nombre: *inercia;* pero se la considera como una tendencia innata, en contraste con la *fuerza* que es una causa activa. En tanto en cuanto las fuerzas están confinadas a los impulsos y tensiones de las máquinas elementales, en que se supone un contacto directo de material, hay un buen margen para esta distinción; podemos imaginarnos el activo martilleo de las moléculas del cuerpo que originan un cambio de movimiento. Pero cuando se incluye en la fuerza el campo gravita-

cional, la distinción ya no es tan clara. Por nuestra parte, negamos la distinción en este último caso. La fuerza gravitacional no es un agente activo que opere contra la tendencia pasiva de la inercia. *Gravitación e inercia son inseparables.* Sea la trayectoria natural recta o curva, sea el movimiento uniforme o variado, se requiere en todo caso una causa. *Esta causa es en todos los casos la inercia-gravitación combinada*... En todo caso esta identificación de inercia y gravitación, como componentes arbitrarios de una propiedad, explica por qué el peso es siempre proporcional a la inercia.»

58. De modo que el profesor Eddington nos da el más sólido apoyo posible, pues a su modo de ver la gravitación y la inercia son inseparables, de manera que si la fuerza de gravedad varía según la razón [7], como cuando se transporta del campo terrestre al solar, entonces la masa o inercia debe también cambiar en la relación que existe entre la masa del ión negativo a la del electrón; o como se dice en el párrafo 52, la masa debe cambiar de 14773'0 a 9'01, que están en la relación [7]. Einstein da importancia al mismo hecho en su exposición vulgarizada de la *Relatividad.* (Traducción inglesa, p. 65):

«Si vemos por la experiencia que la aceleración es independiente de la naturaleza y condición del cuerpo, y siempre la misma para un campo gravitacional dado, se deduce que la relación de la masa gravitacional a la inercial debe de igual modo ser la misma para todos los cuerpos. Eligiendo unidades adecuadas, podemos hacer que esta relación sea igual a la unidad. Entonces tenemos la siguiente ley: *La masa gravitacional de un cuerpo es igual a su masa inercial.*

»Es verdad que esta importante ley había sido registrada hasta hoy en la mecánica, pero no había sido *interpretada.* Sólo cabe interpretación satisfactoria si reconocemos el hecho de que, según las circunstancias, la misma cualidad de un cuerpo se manifiesta como «inercia» o como «peso».

59. Teniendo ahora tan altas autoridades en nuestro abono, podemos decir con confianza que si un ión negativo fuera transferido del campo gravitacional de la Tierra al del Sol a la distancia de la Tierra, su masa se reduciría en la relación [7], y sería por lo tanto idéntica a la masa observada del electrón. En vista de la prueba aducida, concluiremos por lo tanto que *el electrón es el ión negativo constituído por 16, en vez de 18 átomos, como se da en el párrafo 52, transferido del campo grovitacional de la Tierra al del Sol.*

60. Esta idea de la relación entre el ión negativo y el electrón es completamente diferente de la corriente en círculos científicos,

donde el ión negativo se considera usualmente como un electrón combinado con una o más moléculas.[1] Pero las recientes investigaciones de E. M. Welisch, de la Universidad de Sydney,[2] parecen probar que el electrón y el ión negativo son entidades completamente diferentes. En el artículo mencionado dice (p. 56):

«Se sabe desde hace mucho que en el aire a bajas presiones, la corriente de electricidad negativa proviene en su totalidad de los electrones libres; a altas presiones, sin embargo, la corriente procede del movimiento de iones negativos. ¿Cuál es la naturaleza del flujo negativo en presiones intermedias? La respuesta dada hasta aquí a esta cuestión era que la corriente alteraba su naturaleza durante su movimiento entre los electrodos, pero de tal modo que para una presión dada poseía una masa «media». Si, por ejemplo, considerábamos el ión constituído a alta presión por un enjambre de moléculas, tendríamos que afirmar que, a medida que la presión se reducía, el término medio de moléculas del enjambre, decrecía; a medida que la presión se reducía aún más, un flujo individual negativo estaría durante parte del tiempo en el estado iónico, (que ahora se dice como una sola molécula), y en lo restante existiría como un electrón libre; en esta presión tendríamos en un momento dado cierto número de electrones libres y un cierto número de iones; pero si fuéramos a seguir un electrón en su movimiento, lo encontraríamos asociado en general a una masa intermedia entre la del electrón y la de la molécula. Finalmente, a muy bajas presiones, las corrientes serían todas de libres electrones.

»La respuesta ofrecida por los presentes experimentos es fundamentalmente diferente. Ahora consideramos que los electrones y los iones pasan independientemente a través del gas, permaneciendo siempre constante en naturaleza cada especie de flujo. La transición desde la conducción iónica a altas presiones a la conducción electrónica a bajas presiones se efectúa por medio de *un aumento en el número de electrones libres relativo al número de iones negativos, sin ninguna alteración en la naturaleza de cualquiera clase de corriente.*»

Podemos considerar lo dicho como la clave de la prueba requerida por nuestra teoría. El aumento en el número de electrones, relativo al número de iones negativos, puede ser debido a la transformación desde el campo gravitacional terrestre al del Sol, a medida que disminuye la presión del gas. El cambio del ión al electrón necesariamente será un cambio *per saltum*, en el cual

(1) *Electricity in Gases*, por Townsend, p. 119.

(2) *Phil. Mag.*, vol. 34, p. 33, Julio 1917.

no haya fases intermedias. El ión pasará de una línea terrestre de fuerza a una línea de fuerza solar, y la transformación del ión en electrón será inmediata. El ión se desvanecerá, y el electrón aparecerá en su lugar. *De este modo habrá un aumento del número de libres electrones con relación al número de iones negativos,* a medida que la presión disminuya; y esto está de acuerdo con la observación.

CONCLUSIÓN Y RESUMEN

61. El elemento hidrógeno se compone de 18 átomos, dos de los cuales son positivos, y diez y seis negativos. Cuando se ioniza una molécula de hidrógeno, los dos átomos positivos de una mitad de la molécula se transfieren a la otra mitad; de modo que la mitad positiva, o protón, se compone de 20 átomos, y la mitad negativa de 16 átomos; y la relación de las masas, positiva a negativa, es de 20 / 16 = 1'25, mientras que la razón de las velocidades, o movilidades iónicas, bajo una fuerza eléctrica, negativa a positiva, es también 1'25.

La relación de la masa del ión negativo (16 átomos) a la masa del electrón es igual a la relación de la intensidad del campo gravitacional de la Tierra en la superficie, al campo gravitacional del Sol a la distancia de la tierra; o empleando las cifras de los párrafos 52 y 56, podemos decir :

Ión negativo es a electrón como 14773'0 / 9'01 = 979'75 / 0'59491 = 1646'9. [8]

El ión negativo y el electrón son intercambiables, por un intercambio de los campos gravitacionales terrestre y solar. Por un cambio de lo terrestre a lo solar, el ión se cambia en electrón; y por un cambio de lo solar a lo terrestre, el electrón se cambia en ión negativo.

El postulado de que el peso y la inercia son idénticos, que es una parte fundamental de la teoría de Einstein, queda confirmado por los resultados de la investigación oculta.

G. E. SUTCLIFFE.

(Se continuará).

(Traducido de *The Theosophist*, por J. G.

Una dependencia voluntaria y libre, es la situación más bella; ¿y de qué puede provenir sino del amor?

GOETHE.



PERSONALISMOS

Todos nosotros tenemos una personalidad, una *persona* a nuestra disposición, (careta, máscara o aspecto según su etimología), con que se nos conoce. Y si ahondamos en las cosas, veremos que en realidad nuestra personalidad no es una, sino múltiple, y no puede medirse por un rasgo presente, ni aun por una perfecta apreciación momentánea de toda su complejidad manifestada, sino que cada uno de nuestros aspectos, caretas o *personas,* tiene sus antecedentes y sus consecuentes en cuanto al *tiempo;* su parte manifestada y su parte potencial en cuanto al *espacio* dimensional.

Síguese de aquí, la evidente complicación de nuestras almas, cuando nos examinamos de un modo impersonal, (fuera de la persona). Porque cada uno de los aspectos de nuestro yo, sus personas, son como las facetas de un diamante, más o menos pulimentadas y en contacto por un lado con la montura de una joya, (el cuerpo físico), y por el otro con el aire puro y el azul del cielo (el espíritu egoidal y el puro Espíritu).

A veces hemos oído sostener muy curiosas teorías respecto de la constitución de nuestras almas. Un pensador teósofo español ha afirmado que el análisis psíquico de un europeo algo evolucionado demuestra en él una estratificación anímica comparable a las estratificaciones geológicas. Es decir, que su psicología presente, si ahondada un poco, muestra los rasgos de la psicología de los tiempos de la revolución y de la Enciclopedia, primero; del de las luchas por el predominio de las nacionalidades después; de las guerras religiosas más tarde; aún más adentro, del espíritu modioeval; y así sucesivamente, siendo como un compendio de la historia de Europa. Otro teósofo francés de los más eminentes sostiene que las antiguas personalidades de existencias anteriores, reaparecen en nosotros en ocasiones, según las influencias planetarias y del medio; y así, un día *nos sentimos* guerreros y otro sacerdotes o menestrales, o añoramos la vida del agricultor o la libertad de la vida selvática. Hay seres en quienes estos as-

pectos aparecen con facilidad a causa de la plasticidad de sus vehículos inferiores; otros, por el contrario, por haber intensificado un aspecto, son rígidos y cristalinos, apenas nos muestran más que una personalidad constante, por el estilo de los personajes de las antiguas farsas, que eran desde el principio al fin de la obra, el traidor, el matamoros, el bonachón, etcétera, sin que un solo rasgo en contra viniese a desvirtuar su carácter ficticio.

Estas notas nos harán vislumbrar un tanto de la dificultad de juzgar a nadie según nuestra propia medida. Aún conociéndole muy bien *personalmente*, ignoramos el todo o casi todo de sus aspectos múltiples, no relativos a la modalidad con que en general se nos ha revelado. Y así vienen las sorpresas, y las decepciones a veces; o bien los descubrimientos de tesoros psicológicos en quien menos hubiéramos podido sospecharlos. El hombre es un arcano, aun para sí mismo; ¡cuanto más no ha de serlo al examinarse retratado en otra línea de la evolución del Espíritu único, tal como aparece en otra persona distinta, con la que sólo entramos en contacto a través de uno de sus múltiples aspectos! Seamos, pues, muy parcos al juzgar a otros. A lo sumo, digamos que nosotros, en su lugar, haríamos tal o cual cosa, (aquello a que nos impulsa nuestro actual estado de desarrollo); pero no digamos jamás de otra persona que *es* esto o lo otro; porque ¿qué sabemos nosotros lo que en realidad *es*? El emitir juicios absolutos es, (al menos para aquel que sólo ve en lo físico), completamente temerario.

Todo en el universo es explicable para el que *sabe;* y con razón se ha dicho que el comprenderlo todo es perdonarlo todo. El hombre se encariña a veces con un aspecto de su sér, a menudo con aquel que no es el mejor, sino que quiere y prefiere, precisamente porque lo está desarrollando y su atención está fija en él. Esta máscara de su yo le alucina. Es una propiedad individual que defiende su *ahamkara* (ego-caro, ego querido o ego-ismo). Es algo que aún no posee de un modo firme, y a lo que llegó quizá tras de esfuerzos hercúleos..., siendo por lo tanto muy natural que sea para él aquel aspecto, algo de su vida predilecto; su fibra sensible, su *noli me tángere*.

En la Sociedad Teosófica, los más formidables conflictos no suelen venir del exterior, sino que se originan entre nosotros mismos. Hay excelentes M. S. T. que ingresan llenos de entusiasmo, y deseosos de progreso espiritual, hacen actos de renuncia de su personalidad, dispuestos a oir la voz de su yo superior en todas las ocasiones. Pero entonces viene la lucha. Porque la inercia de la materia de todos los planos nos lleva a responder a los estímulos y a las situaciones, según los surcos ya trazados en esta

¿Quién vendrá, Cristo o Maitreya?

"¡Ah, si rasgaras los Cielos, Señor, y vinieras!". - Isaías.

III

Prometimos en nuestro artículo anterior ocuparnos del problema que sirve de título a este estudio, y cedemos la palabra al ilustrado pastor protestante, a quien ya hemos presentado a nuestros lectores. Habló así:

—Y en cuanto a nuestro *modus vivendi* bajo el imperio de la futura *Religión de Jesús*, yo me he deleitado sobremanera con los cuadros que el maravilloso pincel del vidente Mr. Leadbeater nos ofrece en su obra *A donde va el hombre*. Mucha luz y consuelo me ha proporcionado dicha obra en este sentido, como también la del ameno rosacruz Mr. Bulwer Lytton, titulada *Raza Futura*. Las obras de estos dos esforzados paladines de nuestro divino Pastor son tan recomendables, que yo no dejo de comentarlas entre mis feligreses para fortificarles la fé en la futura salvación que nos aguarda.

—¡Ojalá—le dijimos—tuvieseis imitadores en vuestra obra tan noble! Pudiérais manifestarnos ahora...

—Con mucho gusto. Los cristianos, en general, creen y esperan. Ciegamente creen en la Biblia, y en consecuencia, firmemente esperan el cumplimiento de todo lo que la Biblia anuncia y promete. Y estas virtudes, fé y esperanza, son el gran factor de la evolución humana, muy buenas para la mentalidad exotérica, y muy necesarias como para formar el apoyo que los indos llamarían *upadhi* de la mentalidad esotérica que ha de servir de base al majestuoso Templo del Dios Vivo, cuando llegue a realizarse sobre la Tierra el anunciado Reino de Dios.

Mas, en cuanto al *Cuándo*, bien lo sabéis que es muy larga nuestra peregrinación sobre la Tierra, y mucho más larga sobre el Período o Cadena Terrestre.

Buena idea de ello nos dan las Doce Iniciaciones: 9 Grados de Misterios Menores y 4 Grados de Misterios Mayores; el primer Grado de éstos se fusiona con el 9 de aquéllos, y este es precisamente el Grado de Adeptado que alcanzaría la totalidad humana sobre el Período *Tierra*; el 2.° Grado, sobre el Período *Júpiter*; el 3.er Grado, sobre el Período *Venus*, y el 4.° Grado lo alcanzaremos sobre el Período *Vulcano*.

Y desde este punto de vista podemos ver la razón de estas palabras del Maestro Jesús: «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos». Sabemos que muchos que fueron nuestros hermanitos, como animales, en el Período *Lunar*, hoy son nuestros Hermanos Mayores como Adeptos, como Unidades conscientes de la Religión de Jesús. Depende de nosotros, pues, que seamos también nosotros los elegidos, para evitar así el camino que la humanidad ordinaria recorre, encarnación tras encarnación, hasta convertirse en pilares del Templo donde los que entran ya no salen más, porque, según el vidente de Patmos, sobre los tales no tiene poder la muerte porque reinan como sacerdotes divinizados en Cristo.

—Estamos de acuerdo, reverendo; pero los Evangelios...

—Los Evangelios enseñan lo que enseñan las demás grandes religiones, y los cristianos creen en Cristo y esperan Su 2.° Advenimiento, tal como lo esperan los creyentes de otras religiones.

El druso espera a su *Hakem*.

El parsi espera a su *Sosiosh*.

El budista espera a su *Maitreya*.

El induista espera a su *Kalki*.

El heleno espera al Hijo de IO, *Epafos*.

El judío espera a su *Mesías*, porque el Enviado divino que por razones kármicas honró a Israel con Su augusta Presencia, no pudo ser reconocido como Libertador de los Pueblos de sus congénitos *espíritus raciales*, y por ésto «el pueblo de cervíz dura», obcecado por su fanatismo racial, no pudo reconocer en Jesús al Cristo que sus profetas le anunciaron. Difícil, tan difícil es conocer al Cristo en este sentido que, después de diez y nueve siglos de experiencias, ni los mismos pueblos cristianos Le conocen, siempre que tratan de defender al *espíritu racial* en mengua de la Fraternidad Universal que Jesús vino a establecer sobre la Tierra.

Los orientalistas llaman *Tierra misteriosa* donde ha de aparecer ese Enviado de los Cielos, ese Reformador de la Humanidad. «Los habitantes de aquella *Tierra*, afirma muy bien la señora Blawatsky, son de por sí un No-Ego, porque son un perfecto Ego».

Hacia esa *Tierra* van todas las religiones con sus prosélitos, como mejor pueden, como la Ley de Causación se lo permite; pero los esoteristas, los que saben sentir espiritualmente, bien saben qué sentido ha de darse a estas palabras del gran Iniciado de Tarsos (Tesalon 2):

«Y a vosotros que sois atribulados, Dios os dará paz juntamente con nosotros, cuando llegue a manifestarse el Señor Jesús desde el Cielo. Empero con respecto al advenimiento de nuestro Señor, os rogamos, hermanos, que no os dejéis engañar por vuestra mente ligera, ni por comunicaciones de espíritus, ni por medio de mensajes. No os dejéis engañar, porque ese día del Señor no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea manifestado al hombre el pecador, hijo de la perdición, que se opone a Dios y se ensalza sobre todo lo que es Dios».

—Perfectamente; pero si pudiéramos saber qué sentido dáis a esta manifestación del gran apóstol Pablo...

—Pues el mismo que le dan los Evangelios. Los evangelistas Marcos, Lucas y Mateo son bien explícitos a este respecto:

«Mirad que no seáis engañados. Cuando oyeréis hablar de guerras y conmociones, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero. Desfallecerán los hombres de temor, y estarán en espectación de las cosas que han de venir sobre la Tierra, porque los Poderes del Cielo serán conmovidos, o sea, las Potestades tenebrosas. Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene sobre una nube con gran Poder y Majestad. En verdad os digo que no pasará esta generación (la época presente con su 5.ª Raza) sin que todo esto se cumpla. Velad y orad».

—Pudieráis ahora manifestarnos vuestra opinión acerca...

—Mi opinión, en estas cuestiones, es la de Jesús: «En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto suceda.

Y en cuanto al día del advenimiento, nadie lo sabe cuando será, ni aún los ángeles, sino mi Padre» (Marcos, 31).

* * *

Le observamos a nuestro improvisado Instructor que, entre los mandamientos de Tsong-kha-pa, hay uno que ordena a los Arhates que traten de iluminar al mundo—incluso a los *bárbaros blancos*—en ciertos períodos cíclicos de cada siglo, y les dice que «hasta que la Gran Joya de la Sabiduría se digne renacer en los países occidentales, cual espiritual conquistadora, inútil será el tratar de descuajar los prejuicios de Europa, pues sus hijos no escucharán a nadie». Pero basados en la *Doctrina Secreta*, nosotros creemos que la aparición del Gran Instructor debe ser muy próxima, pues en el 3.er tomo de esta obra maestra leemos que:

«Las verdades reveladas al hombre por los Espíritus Planetarios, que ya no reencarnan en este manvántara y que *sólo aparecerán como avatares en el comienzo de cada Raza humana y en las soldaduras de los dos cabos de los ciclos grandes y pequeños*, esas verdades se desvanecieron de la memoria humana... debido al predominio de los hermanos de las tinieblas; y *esto durará* hasta el fin del primer ciclo de Kali Yuga (1893) y unos cuantos años después, porque *el ciclo pequeño penetra en el mayor*».

De lo cual se deduce que el advenimiento de un avatar se acerca, y que si supiéramos *cuándo* ha de penetrar el ciclo pequeño en el grande, podríamos fijar también la fecha del advenimiento, pero no lo sabemos. ¿Sabríais decirme, Reverendo, ésto que nosotros ignoramos?

—Nó, hermanos: yo sé con Jesús que de aquel día nadie sabe nada, ni aun los ángeles del cielo.

—Pero en el terreno de conjeturas, si tomamos en consideración el año sideral que habéis mencionado anteriormente, y si dividimos sus 25.868 años por los doce signos del Zodíaco, tenemos 2155 años por cada signo. Indudablemente que cada uno de estos signos equivale a un ciclo de nuevas influencias. Sabemos que Jesucristo murió hace 1923 años, y que en ese día principió a regirnos la Nueva Era. De manera que si la cíclica influencia actual, la del signo *Piscis*, principió a regir hace 1923 años, tendríamos con ello que las influencias del signo *Acuario* principiarán a sentirse en no muy lejanos tiempos, para dar lugar al advenimiento del Señor, *dentro de unos doscientos años*, porque es evidente que estamos en una etapa de transición, próximos a presenciar grandes acontecimientos. ¿No opináis así?

—¡Así es! Sé que algunos de nuestros hermanos de la *Estrella de Oriente*, fundándose en la Astrología, fijan grandes acontecimientos para el 27 de Mayo del año 1928, fecha en que el Sol entra en Aries, con la conjunción de Urano y de Júpiter (pasando en triángulo con Neptuno) y de Saturno (llevando esta última el noveno signo de Sagitario) y de la Luna en la última décima de Piscis. Y anuncian que en esta fecha se realizarán grandes cambios radicales en el mundo religioso; pero dicen que si el Señor no escoje ese momento para aparecer entre nosotros, al menos el camino ha de estar mejor preparado para su advenimiento.

Y sé, por otra parte, que nuestra Doctora Besant, en su introducción a la obra *A dónde va el Hombre*, afirma que:

«Antes de que la 6.ª Raza tenga existencia propia y tome posesión de su continente que poco a poco, trecho tras trecho, se está levantando ahora en el Pacífico, han de pasar algunos miles de años».

—Pero la señora Besant se refiere a la primera colonia de la 6.ª Raza. Y mientras ésta viva en embrión, la actual 5.ª raza estará en el cenit de su gloria. Y en tanto que la actual raza llegue a ese *desiderátum*, nosotros esperamos el advenimiento del deseado Señor e Instructor, y esperamos con firmeza científica que ha de realizarse al finalizar el presente *Mes* del Año Sideral.

—¡Y yo, hermanos, uno mis ardientes deseos a los vuestros! Y estos deseos nuestros me hacen recordar a aquéllos que Ananda emitió siete siglos antes de la Era cristiana, ante el lecho de su adorado Maestro. En el *Evangelio de Buda*, cap. 46, se lee:

«Y Ananda dijo al Bienaventurado ¿Quien será nuestro Maestro cuando partas?»

«Y el Bienaventurado le contestó: Yo no soy el primer Buda que ha venido a la Tierra, ni seré el último. Yo he venido a enseñaros la Verdad. Gautama Sidartha morirá, pero el Buda vivirá, porque Buda es la Verdad, y la Verdad no puede morir. Aquel que cree en la Verdad y vive en ella, es Mi discípulo y Yo le instruiré. La Verdad se extenderá, y *su reino se esparcirá cerca de cinco mil años* (cifra que simboliza la 5.ª Raza; y al final de ésta...); entonces por un momento las nubes del error oscurecerán la Luz, y cuando llegue el tiempo, otro Buda se levantará y os revelará la misma Verdad eterna que Yo os he revelado».

«Y Ananda, dijo: ¿cómo Le conoceremos?»

«Y el Bienaventurado dijo: el Buda que vendrá detrás de Mí se llamará *Maitreya*, lo que significa: aquel cuyo nombre es Bondad».

Y ante este augusto Nombre, síntesis verdadera de todo lo bueno y bello, sólo nos cabe «velar y orar» ya que los tiempos están acercándonos a El.

Porque según los budistas: «Cuando Buda oiga sonar la hora del golpe, enviará a Maitreya, y entonces acabará el Mundo»... con sus tendencias materialistas.

Y según los gnósticos: «Cuando el Espíritu de Cristo reuna fuera de los dominios de Ilda-Baoth todo lo espiritual, toda Luz que existe en la Materia, entonces quedará cumplida la redención y acabará el mundo»... con sus tendencias materialistas.

Y según los cristianos: «Cuando las guerras, terremotos y pestes conmuevan la Tierra y hagan desfallecer a los hijos de los hombres, entonces vendrá el Cristo, lleno de gloria y majestad, para renovarlo todo, y el mundo se acabará... con sus tendencias materialistas.

* * *

Hermanos: En todas estas profecías de los antiguos, en todos estos anuncios y ansias de los presentes, yo veo causas muy firmes y ardientes, y veo que estas causas tienen que realizarse en tiempos no muy lejanos, a la medida de nuestros ardientes deseos. La Humanidad necesita de otro derrotero, de otros medios más eficaces para poder realizar el ideal de la Fraternidad. Se ha dicho que la Verdad nos daría la Libertad, y lo cierto es que en la

Humanidad actual se fomenta este ideal por medios tan impropios que sólo Aquel que dijo YO SOY EL CAMINO Y LA VERDAD Y LA VIDA, puede espiritualizar a las razas hominales de manera que dejen de ser Hombres de nombre, para que cesen de vivir como viven, divididos en razas y credos y para que vivan como hermanos en la unificación de un solo credo que únicamente el amor puede formularles.

¡ Venga, pues, el Señor de la Bondad, para que nos hagamos buenos por el amor !

—¡ Así sea ! ¿ Podríais ahora expresarnos, libremente, fraternalmente, lo que sentís respecto al dilema...

—¿ Cristo o Maitreya ?

¡ Ni se nombre eso entre nosotros !

¡ Nosotros, que vivimos para unificarnos como hermanos, espiritualmente, y que nos pongamos ante semejante dilema !

¡ Nosotros, que sabemos que nadie conoce al Padre sino el Hijo ni al Hijo sino el Padre, y que osemos hacernos semejante pregunta !

¡ Nosotros, que sabemos que EL se manifiesta a Sí Mismo en sus avatares, y que osemos inquirir el nombre de AQUEL que carece de nombre !

¡ Personalicemos, en hora buena, lo que cae bajo la esfera de nuestros sentidos en el mundo de las formas, pero no seamos tan osados con el mundo divino, ya que sabemos que carece de formas !

¡ Ah, cuando rasgues los Cielos, Señor, y vengas a tomar posesión de nuestros corazones, ciertamente que entonces hemos de amarnos en Tí como verdaderos hermanos !

FRANCISCO BERTY.



SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (5 de Junio), se han recibido los siguientes donativos :

De D. Francisco Abelló, Ptas. 25; Anónimo de Tortosa, 10; Anónimo de Santiago de Galicia, 10; Grupo de Estudios Teosóficos de Sabadell, 17; Grupo de Estudios Teosóficos de Sabadell (otra partida), 31; E. N., 2; X, 5.

Total, Ptas. 100

cantidad que se ha remitido a Londres en un cheque con esta fecha.

ESTHER NICOLAU.

Barcelona, 9 de Julio 1923.
(Claris, 14)

UNA ENTREVISTA CON EL PROFESOR KALIDAS NAG

Seis miembros de la Sociedad Teosófica hemos tenido una conversación con el señor Kalidas Nag, para nosotros sumamente interesante, más que por otro concepto alguno, porque a través del amplio y desbrozado criterio de dicho señor, manifiesto en su conversación sencilla y segura, pudimos entrever no sólo la obra, el apostolado que Rabrindanath Tagore lleva a cabo en su escuela Shanti-Niketan, sino también un girón del alma de la India que hoy se nota crecer por momentos.

Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de nuestra conversación, que sería prolijo narrar en detalle pondremos en lo que sigue por epígrafe la síntesis de nuestras preguntas, y el resultado o compendio de las respuestas y apreciaciones del señor Kalidas Nag por comentario.

Sistema educativo que se sigue en Shanti Niketan

En primer lugar conviene fijarse en lo que significa un sistema educativo. Educar es tanto como desenvolver la individualidad del niño y fuera erróneo buscar un método o sistema educativo que estableciese reglas fijas e iguales para todos, pues tal sistema vendría a ser a modo de un lecho de Procrustes muy grande quizás para unos, en tanto que harto reducido para otros. Podría decirse que allí donde empieza el niño acaba el sistema. Si no se entiende pues por sistema este conjunto de reglas fijas, sino el criterio, el norte del educador, podemos decir que el de Rabrindanath Tagore no es otro que el respeto a la individualidad infantil, y para ello nada mejor que no cohibir jamás su libertad. Tagore está seguro de que el niño no es algo que pueda adaptarse a cualquier molde, pues que al nacer ya tiene no sólo una individualidad, sino hasta una personalidad formada y busca en la libertad el modo de expresarla espontánea y completamente.

Fundamento de este criterio

Este criterio está fundado en la creencia general de los indos de que el alma de un niño es una consecuencia de otra alma que fué, y que por lo tanto tiene sus características bien definidas. Esto es lo que vulgarmente entendemos con el nombre de reencarnación y que en la India es una creencia contada entre las no opinables ni discutibles ; pues es tan cierta en su consideración como lo es para nosotros la existencia del aire u otra cualquier verdad científica de dominio público.

Dificultad de aplicación de estos principios

La mayor dificultad con que hasta ahora se tropieza es quizá con la de los profesores, criterios en su mayor parte formados ya en un mundo en que no se comprende la libertad. No se ha de entender por libertad lo que se entiende por lo general en el lenguaje político social, sino la libertad de expresión del alma cuya manifestación más genuina es la alegría.

En cierta ocasión los niños de algunas clases comenzaron a rebelarse contra los ejercicios de composición inglesa que seguramente los fastidiaban, y los profesores creyéronse en el deber de introducir una cierta disciplina para obligarles a hacer sus temas, por lo que pidieron a Rabrindanath Tagore que les permitiese ejercer su autoridad. Pero Rabrindanath les dijo que le dejaran a él los peores de aquellas clases, y como quien juega con ellos comenzó, una vez reunidos, a escribir él mismo sobre diversos temas, pequeños ejercicios que después les leía haciéndoles notar las diferencias de estilo; y así lograba interesarles y les inducía a componer, lo que hacían con sumo placer y gusto, hasta el extremo de convertir-se en los más aventajados, pues algunos de ellos componían mejor que los profesores.

En todo esto nada hay definitivo ; se usa espontáneamente del medio más adecuado. Aún el mismo principio de libertad es, quizás, un ensayo, pues falta ver si es aplicable a todos los órdenes o hasta que punto : los acontecimientos darán la respuesta.

Particularidades

Rabrindranath Tagore no es pedagogo ; pero sabe improvisar espontáneamente el medio pedagógico adecuado a cada caso. Para esto tiene un gran don. Quéjanse algunos de que no se dedique por completo a la poesia, pero él, lleno de buena voluntad, sigue con sus niños y muchas veces, aún en medio de la algazara de la escuela, que no dejaría trabajar a otro cualquiera, compone pequeños dramas que después enseña a recitar a sus discípulos despertando en ellos el sentido poético del drama. Los mejores actores de Calcuta han salido de Shanti-Niketan.

La coeducación no ha podido ensayarse en la escuela, pues la India no se encuentra preparada para esto ; pesa sobre ella el gran prejuicio de los siglos pasados, que sólo con el tiempo podrá desvanecerse. Además faltan profesoras.

Para esto como para otras cosas se trabaja en la India laboriosamente, pero sin impaciencia : el resultado no depende de la impaciencia sino de la labor.

. . . .

La conversación ha transcurrido con el mayor interés para nosotros, y con la mayor complacencia ante la infatigable sonrisa de Kalidas-Nag. Por todo, aún por esta sonrisa, le estamos profundamente agradecidos. Hemos sentido una gran confianza ante él por el porvenir de la India y con ella por el del mundo.

Permítasenos agregar por único comentario que contra la opinión de algunos, creemos que la más hermosa poesía de todas cuantas escribió el eximio poeta es su escuela Shanti-Niketan : la poesía de su vida, toda amor.

RICARDO CRESPO.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Con amable dedicatoria de su autor, don Fabián Palasí, hemos recibido para nuestra biblioteca, un hermoso volumen, titulado «Renacimientos o pluralidad de vidas planetarias». Todos cuantos hemos tenido la suerte de saludar el ideal espírita, conocemos el nombre del culto y activo autor de la obra referida, y es que, desde muy joven, principió a laborar por la causa del progreso de la humanidad, irradiando luz por doquiera que el destino le llevaba. Como el título del libro indica, trata su autor de demostrar la ley de reencarnación y como dice en su prólogo, hacer una demostración razonada, que si no rigurosamente matemática, fuere a lo menos lógica, racional y satisfactoria, aun para los más exigentes. Nosotros creemos que el autor ha conseguido su propósito, permitiéndonos recomendar *a todos* la lectura del libro «Renacimientos», pues encontrarán en él, expuesto por mano hábil y concienzuda, profusión de datos, argumentos y comprobaciones en demostración de la reencarnación del alma, como base de su evolución.

Todos somos criaturas que nos desarrollamos en el gimnasio de Dios fortaleciendo nuestro músculo espiritual en la barra de las circunstancias.

KATE ATKINSON.

NOTICIAS

De retorno nuestro querido hermano, D. Attilio Bruschetti, de su patria nativa, la bella Italia, ha cumplido el para todos gratísimo mensaje de los teósofos de la nación hermana, transmitiéndonos sus más cariñosos saludos y mostrando vivos deseos de entablar más íntimos lazos de relación con la España teosófica, sobre todo la gente joven.

Interpretando el fiel sentir de todos los españoles, nos hacemos eco, por medio de estas páginas, de los mejores deseos, en justa correspondencia, enviando a nuestros hermanos latinos una viva corriente de simpatía que enlazará seguramente en el mundo oculto las mutuas aspiraciones en pro de la causa teosófica de las dos razas afines.

Así, suplicamos al Secretario General de Italia, el Sr. Boggiani, de Turín, el mayor centro teosófico de la península, representante de las cinco ramas de la ciudad, como a la Sra. Eva Caligaris, Secretaria de la Liga Internacional de Correspondencia ; al abogado Sulli-Rao y Mr. Marcault, en Milán ; al Sr. Greenham en Trieste, y en Bolonia al Sr. Montanari, transmitan este nuestro mensaje de simpatía, agradeciéndoles sus atenciones para con el Sr. Bruschetti que, si bien es por el nacimiento su paisano, no lo es menos nuestro por los buenos designios del karma.

* * *

Hemos recibido un atento comunicado de nuestro hermano Pedro A. Fernández, de Nueva York, por mediación de la Líga Internacional de Correspondencia, en la que detalla la estancia de Mr. Krishnamurti, acompañado de Mr. Warrington, en la capital de los Estados Unidos, de paso para la Asamblea Teosófica de Chicago, con rumbo a la India.

El 17 de mayo, con muchísima espectación, fué presentado Krishnamurti a los Miembros de la Rama de Nueva York por su presidenta la Sra. Welton.

Su visita reducíase simplemente a un privado intercambio de impresiones; pero al ver el interés que manifestaban los teósofos americanos por los problemas de la India, no hubo más solución que dirigirles en público la palabra, primero, Mr. Warrington y luego Krishnamurti, quien fué saludado con vivos aplausos. Comenzó hablando de las dos modalidades humanas que predominan en el mundo : los individuos estáticos que viven vegetando, arrastrados por el curso de los hechos, y los dinámicos que marchan a la vanguardia de la evolución y se hallan interesados por todos los movimientos espiritualistas.

Habló del espiritualismo en la India que integraba todos los aspectos de la vida, tan distinta de la europea, recomendando que si algún europeo visita la India lo haga con la mente abierta anhelando aprender y no censurar, tratando de comprender y simpatizar. Actualmente hay muchos indos encarnados en América y de ahí la corriente de interés establecida. La religión en la India se revela en todos los actos del creyente y a todas horas y no únicamente en los dominicales momentos de la visita a los templos como en Europa, y este convencimiento espiritual dimana en los indos de la antigua creencia en la ley kármica y de la reencarnación.

Trató de la íntima hermandad existente en todo hogar indo y de sus costumbres ; de la gran labor educativa de la Sra. Besant, de la múltiple institución de sus escuelas y de la decisiva influencia de la Sociedad Teosófica en la India. Allí, no obstante, el afán del niño por educarse excede a todos los usuales afanes de la infancia y de la juventud en general. Es costumbre en las familias de las capitales dar de comer en sus mesas a los estudiantes pobres que viven lejos de los centros educativos, como un simple deber de natural confraternidad. Contó el caso de un niño que, ansioso de estudiar en el Colegio Central, y ante la negativa que por las dificultades oponían sus padres, huyó del hogar dejando a su familia desconsolada, para presentarse, después de 500 millas de camino y de infinitas penalidades, en la escuela de Benarés.

Hablando de los teósofos en general, cree que la mayoría leen muchos libros ocultos, pero que aparentemente de nada sirve puesto que se pelean a la primera ocasión. Que siempre se hallaban dispuestos a reformar a los demás, pero que se esforzaban poco en mejorarse a sí mismos. Hay también otra modalidad de teósofos muy buenos, pero que siempre están serios, con una cara muy larga y que casi nunca intiman entre sí. No podemos ser teósofos verdaderos si no descorremos estos velos personales para vivir de pleno y claramente la Teosofía.

Así terminó, y muy agradablemente impresionados todos los concurrentes le estrecharon la mano, uno a uno.

Por la noche del siguiente día celebróse una importante reunión esotérica.

El 19, hubo reunión de la O. E. O. La Sra. Stewart, Secretaria de la Orden en Nueva York, presentóle y empezó Krisnhamurti haciendo hincapié sobre la necesidad de la práctica de la simplicidad y de la sinceridad. Dijo que todas las grandes enseñanzas son divinamente simples, por lo que debemos simplificarlo todo, anulando las complicaciones. La espiritualidad es

generalmente mal entendida y el motivo de sus frecuentes fracasos es que todos los grandes movimientos espiritualistas están integrados por seres que lo interpretan como refugio de débiles y fracasados. Que si sus militantes tuvieran la actividad y el entusiasmo que generalmenle se siente por los negocios y los noviazgos, tendría más éxito el superior mensaje.

La O. E. O. y la S. T. han sido establecidas para formar individuos fuertes y valerosos que puedan hacer frente a todas las modalidades de la vida intensa. A todos los miembros, pues, se les ofrece una espléndida oportunidad.

Dió finalmente muchísima importancia a la meditación, la introspección diaria, que muchos no practican por falta de voluntad o porque no nos place generalmente hallarnos frente a nuestros propios defectos. Este es, no obstante, el único camino verdadero para alcanzar, paso a paso, el necesario perfeccionamiento para ayudar de un modo efectivo a las fuerzas blancas en este momento decisivo para la humanidad.

La visita del jefe de la Orden en la capital neoyorquina parece que ha tenido una gran trascendencia oculta cuyos frutos deseamos de todo corazón opimos y provechosos para el nuevo mundo, para que advenga en un tiempo cercano, digna cuna y teatro de la esplendente raza futura.

* * *

Ha cerrado «Rama Arjuna» el ciclo anual de sus conferencias públicas, como de costumbre, hasta primeros de octubre.

La «Rama Barcelona», por el estado de salud del Sr. Planas, harto precaria, no ha podido concluir el curso íntimo comenzado que tan buenos y necesarios resultados obtuvo.

Las tan útiles como amenas clases de gramática, literatura y oratoria que semanalmente da D. Federico Climent Terrer, continuarán durante el verano en beneficio de los interesados en ellas.

* * *

Del Boletín trimestral que edita la «Cadena de Oro» de España copiamos la noticia de este augurio felíz:

Un Eslabón que se paseaba por el Retiro, de Madrid, ha traído la noticia de que había aparecido pegado por todas partes en este parque, y en otros muchos sitios de más tránsito, el escrito siguiente:

«Muy pronto se manifestará un Gran Sér, para demostrarnos que la Fraternidad es una realidad de la Naturaleza».

En efecto, asimismo va redactado y pegado también dicho es-

crito en las principales estaciones del Metropolitano. ¡ Sentimos gran alegría por ello !

* * *

De «Thesophy» de julio, copiamos:

El regreso del Dr. M. M. Mc Govern y de Mr. Knight del Tibet significa el fin de una maravillosa aventura por la que todo M. S. T. debe interesarse. Sabemos que el Dr. Mc Govern pudo entrar en la vedada ciudad de Dhasa después de grandes dificultades y que fué afectuosamente recibido por Su Santidad el Dalai Lama. Mr. Knight nos enseñó una hermosa película y centenares de fotografías obtenidas del Tibet.

Durante el próximo otoño el público tendrá oportunidad de presenciar la película y oir de los expedicionarios la interesante narración de sus experiencias.

* * *

Copiamos del «Theosophy» último:

Interesará a nuestros lectores la siguiente noticia publicada en *New India* de 23 de Mayo 1923.

Bombay 19-5 - El *Times of India* de hoy publica unas declaraciones del Comandante Cros, que formó parte de una expedición al Tibet, hechas en una reunión pública que tuvo lugar en Panjim, Goa, refiriendo haber conocido a un sacerdote de 240 años de edad, que posee grandes poderes y que fué maestro de la Sra. Blavatsky. Se trata de un verdadero genio; conoce perfectamente el cálculo integral y diferencial sin jamás haber leído a Newton. Posee además el poder de aparecer y desaparecer a voluntad y de prolongar sus brazos y piernas.

Es considerado como el más grande de los místicos del interior de los Himalayas.

El misticismo ha prolongado su vida, siendo considerado el príncipe de los místicos. Predice una gran guerra seguida de hambres intensas en 1927 y años sucesivos. El Comandante Cros presenció una ceremonia en la que el anciano sacerdote exorcisó un muchacho, y asimismo fué testigo de un importante fenómeno en el que sólo por la concentración del pensamiento hizo pedazos un vaso de cristal.

Rogamos a nuestros suscriptores disculpen el retardo en la repartición del presente número, cuya causa es debida a la asistencia del administrador de esta revista, D. Enrique Sellarés, al Congreso Teosófico de Viena.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell



Un buen número de asistentes al Congreso Teosófico rodeando la estatua de Beethoven en uno de los jardines de Viena.



D. Lionel Hauser, de la S. T. francesa, D. Enrique Sellarés, Srta. María Solá, D. Fernando Valera y D. Julio Garrido, a bordo, paseando por el Danubio



Algunos de nuestros congresistas conversando con la Srta. Fanny Michelín en la Plaza de S. Marcos, en Venecia



El edificio del Konzerthaus donde tuvo lugar el Congreso